

**CASTILLO GÓMEZ, ANTONIO: HISTORIA MÍNIMA DEL LIBRO Y LA CULTURA. SIETE MARES. MADRID, 2004. 158 PP. ISBN: 84-933012-5-6**

Profetizaba Marshall McLuhan el final de los tiempos librescos, algo que, como sabemos quienes leemos y escribimos, no sólo no se ha producido, sino que los datos de la producción bibliográfica se han multiplicado en las últimas décadas. A este respecto señalaba el poeta y ensayista mexicano Gabriel Zaid, en una obra titulada, precisamente, *Los demasiados libros*, finalista en el Premio Anagrama de Ensayo en su edición de 1996, que ante la avalancha de libros que se publica anualmente, el lector no debe angustiarse ante la finitud del tiempo o de la propia vida, como recordaba Baltasar Gracián. En una reseña que publicamos en un número anterior de esta revista, llamábamos la atención sobre la oportunidad de Editorial Trea al publicar una monografía dedicada a la Historia de la cultura escrita (CASTILLO, 2002). Cuando han transcurrido varios años desde la publicación de aquella obra, un rápido vistazo a las novedades bibliográficas sobre la historia de la escritura y de la lectura, permite comprobar que nos encontramos en un período de crecimiento que supera las expectativas de quienes pueden considerarse pioneros de este tipo de estudios en nuestro país (GIMENO 1998, 1999 y 2005). Así pues, no es de extrañar que Antonio Castillo, profesor titular de Historia de la Cultura Escrita en la Universidad de Alcalá y reconocido especialista en el estudio de las prácticas sociales de la escritura y la lectura, no deje pasar la ocasión de aportar nuevas obras. Aunque ello produzca, como diría Zaid, cierto desasosiego a quienes deseamos leer todas sus novedades bibliográficas.

El libro que nos ocupa es de lectura más que recomendable, al encerrar en su centenar y medio de páginas mucho más de lo que su modesto título parece ofrecer. Parafraseando a los clásicos, se puede decir que el libro es una *historia mínima*, pero en ningún caso se trata de una obra menor del autor. Y es que, para quienes venimos siguiendo desde hace unos años la trayectoria investigadora de Castillo, este libro no puede encuadrarse en eso que los antiguos denominaban *opera minora*. El autor realiza un recorrido diacrónico, desde los lejanos tiempos en los que surgió la escritura al servicio de la organización de las primeras ciudades-estado, hasta el tiempo presente, en el que la impronta de la escritura cuneiforme sobre el barro ha sido sustituida por el lenguaje binario que transforma nuestros escritos redactados en la pantalla de un ordenador en una sucesión de ceros y unos, permitiendo que nuestro escritos queden fosilizados en cualquier tipo de soporte. Sin embargo, pese a los innumerables avances y retrocesos en la historia de la escritura, los usos que se dan a lo escrito, tanto en el ámbito privado como en el público, no han variado tanto. Siguiendo a Castillo, es fácil entrever cómo a lo largo de la historia de la cultura escrita se han ido sustituyendo unos sistemas de escritura por otros, los soportes escriturarios y los útiles de escritura también han ido evolucionando, incluso las distintas prácticas de producción y apropiación de lo escrito se han ido sucediendo en el espacio y el tiempo. Sin embargo, detrás de esas diferencias subyacen algunos elementos comunes que permiten hacer una auténtica historia social de la escritura y la lectura, desde los tiempos de las escrituras sagradas (*jeroglíficos*) de los antiguos egipcios, hasta la era de Internet y de la biblioteca virtual, en la que nos encontramos. ¿Acaso ahora como entonces no hay diferencias entre quienes pueden acceder a lo escrito sin la intervención de intermediarios?

¿Acaso detrás de los usos de la escritura y de la lectura no hay discursos y prácticas de apropiación por parte de las estructuras de poder? ¿Y no es cierto que, ante los modelos ideológicos dominantes en el uso de la escritura, han surgido respuestas desde los grupos sociales situados fuera del espacio de apropiación de las elites?

En suma, muchas preguntas que encuentran fácil respuesta en este libro de Antonio Castillo, bien estructurado y mejor narrado, con una claridad expositiva que no se ve limitada por las necesarias ampliaciones, ya sea referidas al dato concreto o a la referencia bibliográfica pertinente, que han sido hábilmente relegadas por el editor al capítulo final dedicado a las notas bibliográficas. Unas notas que, por otra parte, no son abusivas, lo que es de agradecer en tiempos como los actuales, en los que la facilidad del *corto y pego* — una más de las innovaciones tecnológicas contemporáneas en la comunicación escrita —, se ha extendido de tal manera en las publicaciones de algunos autores, que se multiplican los excesos que señalaba Sócrates a *Protágoras* (348). La bibliografía que se incorpora al final del libro, actualizada y bien escogida, será de gran utilidad tanto a los lectores que se inician en el estudio de la historia de la escritura y la lectura de la mano de este libro, como a los investigadores que se acerquen a esta obra con la mirada de un especialista que pretende escrutar las últimas novedades en la materia. El utilísimo índice onomástico y de materias situado al final de libro es un valor añadido para esta obra, al tiempo que un elemento más que define la excelente calidad de la edición realizada por Siete Mares, un sello editorial independiente nacido en Madrid en 2003, que ya ha editado otros títulos dedicados a la historia de la escritura.

Mención aparte merece la selección de textos escogidos por el autor para contextualizar las explicaciones de los capítulos correspondientes. La treintena larga de fragmentos escogidos constituye una excelente excusa para que el lector reflexione acerca del desarrollo de la escritura y la lectura a lo largo de una historia de cinco milenios, pero también un buen pretexto para animarle a acercarse a algunas obras que quizá aún no haya podido leer. Sin ánimo de citar aquí las principales obras de las que se han extraído los textos, no quiero dejar pasar la oportunidad de destacar fragmentos tan suculentos como el de las admoniciones del satírico Luciano de Samosata a un ignorante que compraba muchos libros, las confesiones de un docto lector como el humanista francés Michel de Montaigne, o el relato de Josefina Aldecoa extraído de uno de sus libros autobiográficos. Junto a estos textos, procedentes de obras de escritores de distintas épocas, Castillo ha buscado testimonios que nos acercan a las prácticas de lectura y escritura de la gente común: así, por ejemplo, la confesión del morisco Román Ramírez ante el Tribunal de la Inquisición de Cuenca, que nos ilustra sobre la lectura popular a fines del siglo XVI español, o el fragmento de una entrevista a una mujer nacida pocos años después de finalizada la guerra civil, que nos acerca a las prácticas cotidianas y populares de la escritura en la España de la posguerra.

Como no podía ser de otra manera en una obra que pretende introducir al lector en el conocimiento del papel que han desempeñado las prácticas del leer y escribir a lo largo de nuestra historia, no se ha descuidado la calidad del material gráfico. El libro muestra una escogida selección de veinte figuras que, más que limitarse a “ilustrar” el discurso, son aprovechadas por el autor para apostillar sus reflexiones, a través de unos pies de ilustraciones que constituyen jugosos excursos que en algunos casos, superan ampliamente la docena de líneas. Hace poco tiempo, el autor de este libro llamaba la atención sobre el empeño de algunos investigadores por revestir su habitual método

de investigación meramente descriptivo con los ropajes de una pretendida historia social de la escritura (CASTILLO, 2005). Es evidente que este libro no está destinado a ellos, sino a los lectores que se acerquen a esta obra con el interés por introducirse en el conocimiento de la esencia misma de la escritura y de lo escrito con la mirada curiosa de quien desea aventurarse en nuevos territorios, de la mano de un reconocido especialista en la materia. Volviendo a recordar a Gabriel Zaid, la medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que éstos nos dejan. Es por ello por lo que recomendamos la lectura de esta obra, ya que, ante la imposibilidad de leer los demasiados libros que se acumulan en nuestra bibliotecas, una *historia mínima* como ésta no sólo es materialmente posible, sino intelectualmente recomendable.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO GÓMEZ, A. (coord.) (2002): *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*. Ediciones Trea, Gijón.
- GIMENO BLAY, F. (1998): *Scripta manent. Materiales para una Historia de la Cultura Escrita*, Universitat de València, València.
- (1999): *De las Ciencias Auxiliares a la Historia de la Cultura Escrita*, Universitat de València, València.
- (2005): La Historia de la Cultura Escrita y la erudición clásica. *Cultura Escrita & Sociedad* 1, pp. 124-142.

Manuel Ramírez Sánchez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
Departamento de Ciencias Históricas  
E-mail: mramirez@dch.ulpgc.es

